

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)*

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

- Editorial* 3 **El bautismo de Jesús**
- Hans Jörg Rigger* 5 **“Yo os bautizo sólo con agua como signo de conversión”**
- Alberto Espezel* 17 **El Bautismo de Jesús**
- Jean-Pierre Batut* 25 **Para una lectura teológica del bautismo de Jesús**
- Rebeca Obligado* 37 **El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia**
- Augusto Zampini* 51 **Bautismo. Una apreciación teológico pastoral**
- Joseph Ratzinger* 71 **Pensamientos sobre el lugar que tiene la doctrina y la piedad mariana en la fe y en la teología consideradas integradamente**
- Francisco Bastitta* 83 **¡Queridos jóvenes! *En memoria de Juan Pablo II***

# BAUTISMO

## Una apreciación teológico pastoral

*Augusto Zampini*

Escribir un artículo sobre la pastoral del bautismo es una tarea gozosa, pues implica reflexionar sobre uno de los sacramentos que más disfruto en mi tarea ministerial. Pretender una reflexión teológica partiendo de la práctica bautismal es hacer honor a mis profesores de teología<sup>1</sup>, quienes siempre insistieron en que la teología sacramental nunca debió de haberse separado de la práctica litúrgica, es más, en ella debe fundarse –junto con la Palabra de Dios–. Al lector ahora le propongo adentrarnos juntos en uno de los planteos posibles sobre la práctica del bautismo.

### 1. Invitación

Los invito a emprender un viaje imaginario por un Delta al que llamaremos “Bautismo”. Resulta propicio reflexionar sobre la práctica bautismal desde un simbólico viaje. El dinamismo narrativo nos permitirá acompañar el movimiento vital del sacramento e inmiscuirnos en el desarrollo de su celebración. Un análisis de tipo fotográfico, estático, no podría captar la riqueza de semejante vitalidad, mientras que una narración –semejante a una filmación que sabe transparentar la cadencia propia del transcurrir–, logra acercar bastante el método de análisis con el objeto estudiado.

Nos parece además atractivo realizar este viaje por un Delta, ya que por agua se transita más lentamente que por tierra y esto otorga tiempo para mirar la

---

<sup>1</sup> Del Seminario Diocesano San Agustín, Diócesis de San Isidro, Provincia de Buenos Aires, Argentina (afiliado a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina).

## *Bautismo. Una apreciación teológico pastoral*

carta de navegación (cómo llegamos al bautismo, por dónde y hacia dónde vamos), contemplar los paisajes (ritos), compartir con tripulantes y compañeros de viaje (mirada plural de agentes pastorales, teólogos y fieles) y, sobre todo, reflexionar sobre el sentido mismo de lo que se está haciendo. Aquello sobre lo que buscamos pensar exige dinamismo, sí, pero también la lentitud y la cautela que implica toda navegación.

El derrotero que proponemos en este artículo es tan sólo uno de los tantos posibles. El *Delta-Bautismo* puede navegarse por diversos canales. Lo haremos sólo por uno de ellos, el *Pastoral*, surcando las ramificaciones de bautismo de niños y evitando los sub-canales de bautismo de adultos.

Nos detendremos en siete muelles, cada uno de ellos nos propondrá una perspectiva distinta respecto al paisaje que intentamos reconocer e interrogar. Por cierto, tenemos algunos indicios de lo que nos espera en cada uno de ellos: (a) en el muelle de partida, al amanecer, veremos la cantidad de convocados. ¿Qué o quién los convoca? ¿Qué sentido tiene esta convocatoria? Esperamos allí algunas respuestas u orientaciones; (b) sabemos que hay un muelle en el que todos sienten la necesidad de presentarse como integrantes de "la barca" y confirmar su intención de seguir navegando en ella; (c) en otro se realizan marcas identificatorias que parecieran tener un efecto positivo en los marcados; (d) en otro —nos cuentan— se realiza un rito de protección que promete quitarnos el temor y el mal; (e) en otro muelle se sumerge a algunos en un agua que pareciera renovarlos; (f) en una penúltima parada sabemos que se les refuerza a los marcados la identidad; (g) y finalmente, en el inmenso puerto de llegada, nos aseguran que nos indicarán el camino de regreso y algo más.

Como podrá apreciar el lector, lo nuestro no será un viaje riesgoso de exploración por riachos nunca navegados. Más bien constituye un paseo por los canales más conocidos de este Delta-Bautismo.<sup>2</sup> Les propongo acercarnos al muelle. Estamos próximos a transitar por el canal Pastoral de este misterioso, convocante e inagotable "Bautismo."

### **2. En el muelle para embarcar: los convocados**

Aún no hemos embarcado, aún no ha amanecido y la neblina cubre el río y

---

<sup>2</sup> Las paradas corresponden con los ritos de la liturgia bautismal: a) reunión pre bautismal; b) presentación, c) signación; d) unción con óleo santo; e) bautismo en el agua; f) unción con el santo crisma; g) envío.

sus costas. Mientras esperamos advertimos que el amplio muelle está nutrido de gente. La fila para abordar es interminable. ¿Por qué hay tantos en lista de espera? Es prudente aguardar para saberlo. Entre tanto vislumbramos que sobre los pilotes de bases hay una inscripción:

*Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: "Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él". Jesús le respondió: "Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios." (Jn 3, 1-3)*

Uno de los presentes en el muelle se nos acerca y se presenta como especialista en pilotes (exegeta), y nos brinda la siguiente explicación del texto:

"El acercamiento de Nicodemo hacia Jesús es 'misterioso'. Fue de noche a ver a Jesús. Se le acercó en las tinieblas, a oscuras. Quizás para no ser visto con este dudoso taumaturgo, quizás por vergüenza de que un 'notable' sea descubierto junto a un 'don nadie' o quizás por timidez de acercarse a un hombre verdaderamente de Dios. Pero más allá de estas suposiciones, el evangelista Juan claramente está expresando algo más. El que está en el mundo, en las tinieblas, se acerca a la Palabra que se hizo carne y que puso su morada en el mundo (cf Jn 1,14) para ser la vida y la luz de los hombres (cf Jn 1, 3). La luz brilla en las tinieblas (Jn 1,5), hay un encuentro entre ambas. En dicho encuentro sale victoriosa la luz disipando las tinieblas (cf Jn 1,5). Cuando un mundo en tinieblas se encuentra con la Luz del mundo, las sombras se desvanecen, el mal se esfuma ante la presencia luminosa del bien, la amenaza se transforma en confianza, la muerte en vida. El mundo peyorativo de Juan, el mundo de pecado, necesita ser un mundo salvado, un mundo habitado por el Hijo de Dios (Jn 5,18; 10,30; 19,7; 20,17), una presencia que continúa mediante su Espíritu Santo que hace presente activamente al Hijo y enseña a vivir (cf Jn 14,26) que defiende de los enemigos (cf Jn 14,16), que da testimonio verdadero (Jn 15,26), que guía hasta la verdad perfecta y que explica los signos de los tiempos (cf Jn 16,13). ¿Quién no quiere entonces acercarse al Hijo de Dios para recibir su Espíritu? Aún cuando no sepamos racionalmente que se trata de este Hijo hecho hombre, continúa vivo el impulso de Nicodemo: acercarse porque hay algo de Dios. Se trata de responder a la llamada más profunda de la persona, a la llamada de Dios al interior del corazón. Se trata de dinamizar el impulso natural a la trascendencia, de comenzar un camino hacia nuestro fin: el hombre con Dios."

El experto tiene mucho trabajo, pues inmediatamente corre a revisar la solidez de las maderas que nos sustentaban. No deja con interrogantes. Mientras tanto, un compañero de a bordo sugiere contar cuántas personas hay en la fila para

abordar, pero nadie alcanza a divisar el final de la hilera. “Contemos entonces hasta un punto límite impuesto discrecionalmente”, señaló algún práctico. La cuenta comienza hasta que alguien alza su voz:

“Las cifras de los bautismos de niños en las parroquias es llamativa. Para evitar el riesgo de la fácil generalización, me limitaré a citar tres ejemplos sobre los que puedo dar testimonio. En los últimos tres años trabajé en tres parroquias<sup>3</sup> de clases sociales y contextos eclesiales diferentes. En Nstra Sra. del Carmen<sup>4</sup> se realizan aproximadamente 900 bautismos al año, es decir, 75 bautismos por mes. En Nstra Sra. de Fátima<sup>5</sup> contrasta la escasa participación en los sacramentos y la baja densidad de población<sup>6</sup> con los numerosos bautismos, alrededor de 20 por mes. En Nstra Sra. de la Guardia<sup>7</sup>, el promedio son 25 bautismos por mes, pero la concurrencia a cada celebración bautismal es de aproximadamente 300 personas por sábado, llegando en algunas ocasiones a ser más numerosos que las misas dominicales.”

Confirmando que se tratan de cifras sorprendentes, nos preguntamos: ¿Por qué la mayoría de los cristianos, tengan o no una fe activa, acercan a sus hijos a bautizar? ¿Por qué casi todos los familiares y amigos de las familias concurren a la celebración del bautismo del niño a bautizar? ¿Es por la intensidad de la práctica religiosa o por influencia social?

De seguro no es la práctica de la fe el motivo principal de la gran cantidad de bautismos de niños. Me animaría a decir que más del 70% de los adultos que traen a sus hijos a bautizar aseguran estar alejados de la práctica religiosa. Tampoco creemos que en este mundo posmoderno y secularizado la gente sienta alguna influencia social para bautizar a sus hijos. ¿Entonces? ¿Se trata de una búsqueda individualista y consumista de lo sagrado? Si fuera este el panorama de atracción

---

<sup>3</sup> Las tres son de la Diócesis de San Isidro, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

<sup>4</sup> Ubicada en la localidad de Benavídez, partido de Tigre. En su territorio conviven todas las clases sociales.

<sup>5</sup> Se trata de la Parroquia del pueblo de Dique Luján y de las Islas del Delta, partido de Tigre. Su población es rural, de clase baja.

<sup>6</sup> El territorio de la parroquia es vasto: sección 1º (de islas): 220 km<sup>2</sup>, sección 2º: 511 km<sup>2</sup>; sección 3º: 390 km<sup>2</sup>; total islas: 1.121 km<sup>2</sup>. Allí viven alrededor de 7.500 personas (la mitad en los pueblos de Dique Luján y Villa La Ñata), es decir, 0,149 habitante por km<sup>2</sup>.

<sup>7</sup> Ubicada en el centenario barrio de Florida, partido de Vicente López. Es de clase media.

para el Bautismo, tendríamos que reconocer una patología religiosa, pues estaríamos en las antípodas de lo que la liturgia bautismal propone.

En efecto, dentro de la religión, la liturgia es el lugar más importante, o mejor dicho el que mejor concentra y une la realidad manifiesta con la realidad escondida. Lo original de la liturgia no está en ser representación lógica cognoscitiva, sino en ser mediación simbólica de la otra realidad encubierta. Es por ello, por esta finalidad unitiva, comunicante, de “puerta” entre lo visible y lo misterioso, que se expresa a través de símbolos que poseen una apertura polisémica, es decir, una ‘multiplicidad’ significante. El misterio de lo divino nunca podría simbolizarse de modo unívoco. Una de estas funciones, entre otras, es la socializante, como bien insiste Borobio. “Porque la Iglesia es esencialmente social y comunitaria, no puede no ser al mismo tiempo socializante y creadora de comunidad. La acción simbólica ritual implica la relación individuo-comunidad, y conlleva a la función formativa y transformativa de la conciencia individual y comunitaria. El culto no es solamente para expresar y celebrar la fe, es también para crear comunidad y solidaridad en la fe.”<sup>8</sup> Podríamos agregar a la postura de Borobio el fundamento trinitario. ¿Podría simbolizar algo exclusivamente individual una celebración-actualización de una *relatio amoris*? De allí que coincidamos plenamente con Borobio sobre lo negativo que significa una celebración de contenido y alcance individualista, casi egoísta. Estaríamos frente al anti-símbolo, tanto en su sentido etimológico como teológico. Etimológicamente el símbolo nos conduce hacia un encuentro, hacia una unión de caminos de procedencia distinta, hacia una articulación de diferentes realidades.<sup>9</sup> En el caso del símbolo sacramental, se trata del encuentro entre la realidad humana y la divina, de realidades sensibles con la realidad trascendente, de los hombres y mujeres con la Santísima Trinidad. Un símbolo individual carecería entonces de sentido por contradecirse con su propio significado etimológico. En cuanto al sentido teológico del símbolo sacramental, se trata de una actualización de la relación

---

<sup>8</sup> Cf. Borobio, D., *Dimensión social de la liturgia y los sacramentos*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1990, 5.

<sup>9</sup> “Símbolo” proviene del sustantivo griego *symbolon* = nota, señal de reconocimiento; contraseña de hospedaje; marca; prenda, emblema; convención, pacto, pero también del sustantivo *sunbolé* = encuentro de calles, encrucijada; enlace, unión; juntura, articulación, pacto, convenio. También aporta el verbo *sum-balloo* = encontrarse con (verbo compuesto de la unión del adverbio *sun* = juntamente y del verbo *balloo* = arrojar, echar, alcanzar, tocar = lo que se arroja en conjunto, lo que se cruza, dando idea de relación, de diversidad pero en unidad). [Cf. Escuelas Pías, *Diccionario Griego-Español*, Kapelusz & Cia, Buenos Aires, 1945]

## *Bautismo. Una apreciación teológico pastoral*

entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo con su pueblo convocado, su Iglesia. Sería una contradicción celebrar un sacramento de corte individualista que excluya este pacto y convenio, esta Alianza actualizada entre Dios y los suyos.

Sin embargo, nos parece que en el caso del Bautismo, al menos en algunas de nuestras parroquias, estamos ante una realidad diferente a la patología individualista descrita. Nuestra impresión es que la gente creyente está clamando –con su asistencia– la presencia de Dios Trino; que el *sensus fidelium* está captando el misterio que el Bautismo conlleva, aunque no lo sepa expresar. Aquí hay algo más que magia (pretensión de dominar el poder divino), que ritualismo (reducción a formalidad externa), que perversión (alteración del significado en sentido contrario), que proyección (reducción a concepción o necesidad subjetiva) y que ideologización (instrumentalización desde una ideología social o política)<sup>10</sup>. Estamos –creemos– ante el sentido más elemental y profundo de la fe.

Aunque hubiere algo de “demanda sacramental consumista”, algo probable, una buena “oferta” podría purificar, encauzar y potenciar este sentido de la fe popular. La celebración del bautismo sería así un cauce para que los frutos abundantes de la gracia de Dios Trino obre en los celebrantes y en la comunidad. Por otra parte, cualquier intento de “magia” puede ser interceptado por una celebración bautismal que remarque el pedido de la protección divina: “*Todo lo que pidan en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré*” (Jn 14, 13.14 y cc). Esta protección, en cuanto a Bautismo se trata, está expresamente avalada por el Resucitado: “*vayan pues y hagan discípulos míos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo... y no teman (...) yo estaré con Uds. todos los días hasta el fin del mundo*” (Mt 28,10.20). El “ritualismo” ortodoxo y la “instrumentalización” del sacramento pueden ser permeados por una celebración viva, donde la presencia del Espíritu Santo mueva los corazones y penetre en la historia puntual y futura. Por su parte, la “proyección” o reducción del bautismo como necesidad subjetiva se puede remediar desde la catequesis pre-bautismal (generalmente un breve encuentro), en cuanto allí se manifiestan y descubren necesidades ajenas a las personales y se perfila una celebración comunitaria, una fiesta de la Iglesia local y universal.

Si nuestra postura es válida, el sentido de la fe de la gente estaría respondiendo a una llamada profunda de Dios. El mundo deja que se acerque la Luz.

---

<sup>10</sup> Causas negativas del acercamiento al Bautismo. Cf. Borobio, D, op. cit, 8.

Es momento de embarcar y ha comenzado a salir el sol. Todo va manifestando su forma, obsequiando sus verdaderos contornos. Lo que antes parecía tenebroso y sombrío se torna ahora hospitalario y claro.

Antes nos interrogamos respecto al sentido de la presencia de esta multitud en el muelle. Quizás estemos presentes porque anhelamos y esperamos que acontezca en nosotros lo que ocurre ahora en el paisaje de este Dique, quizás lo esperen incluso aquellos que lo ignoran pero que ya están acá. Son nuestras propias neblinas las que deberán disiparse, para que nuestra forma humana sea nuevamente creada y aparezcan nuestros contornos genuinos.

Vinimos respondiendo al llamado de esta Luz y tarde o temprano todo va cobrando nueva forma con esta presencia de la Palabra morando entre nosotros.

Reducir a cualquier tipo de inercia la concurrencia de quienes nos rodean en este muelle es cometer un reduccionismo, es soslayar el sentido de la fe que tantas veces se manifiesta confundido entre otros, de igual modo que el misterio – en tanto especie hospedada en este Dique–.

Podemos decir que está vivo el impulso de Nicodemo: acercarse porque hay algo de Dios (viene de Dios). Habría que ver qué es lo mejor que se puede hacer para cuidar ese acercamiento y hacerlo perdurable, porque se trata de dinamizar el impulso natural a la trascendencia, de comenzar un viaje hacia nuestro fin: el hombre con Dios.

### 3. Navegando por el misterio

Zarpa nuestro barco. Una mujer que nos había escuchado con atención en el muelle de salida irrumpe y se presenta. Es experta en navegación y científica de estos deltas. Según ella, uno de los grandes navegantes y científicos del siglo pasado, K. Rahner, que no sólo sabía de ríos sino que también se animaba a incursionar por las profundidades oceánicas, había reflexionado sobre nuestro asunto en cuestión. Nos aleccionó entonces sobre el pensamiento de aquel maestro<sup>11</sup>:

“Rahner llamará a esto que uds. hablan ‘experiencia trascendental’, aquella que abre hacia lo sin-nombre, no delimitable y no disponible; el horizonte infinito, el ‘hacia donde’ de la trascendencia que no permite ser nombrado pero puede considerarse como lo santo, *el misterio santo*. Aquí encuentra Rahner uno de las

---

<sup>11</sup> Cf. Azcuy, Virginia R., “En camino hacia una mistagogía cristiana. Los aportes de Karl Rahner a la teología espiritual” en *Proyecto 42* (2002), 43-69.



## *Bautismo. Una apreciación teológico pastoral*

claves de su teología de la gracia. La gracia es una posibilidad radical de su cercanía absoluta al misterio, hace experimentable a Dios en tanto misterio santo y, en este carácter, inmenso e inabarcable.<sup>12</sup> Pero esta experiencia del misterio es radical, nuestra tendencia hacia Dios promovida por su Espíritu es una dinámica existencial (una verdadera experiencia de la trascendencia) cuando nos entregamos a este Espíritu sin reservas ni condición como Él se da a nosotros, cuando en medio de nuestra libertad no le ponemos límites sino que nos dejamos llevar por su propia infinitud hasta su propia inmediatez.<sup>13</sup> Lo inalcanzable se hace cercano; el misterio se hace tangible; lo infinito toca la finitud y la transforma, eleva, dinamiza, abriéndole horizontes impensables. Es el encuentro con Dios el que nos introduce en una nueva existencia:

Porque la primera y última experiencia de mi vida eres tú. Sí, tú mismo, realmente tú mismo, no tu concepto, no el nombre que nosotros te dimos. Porque viniste sobre mí en el agua y en el espíritu del bautismo.<sup>14</sup>

“Para Rahner, esta experiencia trascendental se da tematizada en el quehacer humano de cada día, encubierta y superpuesta por las realidades concretas de la vida<sup>15</sup>”, continuó la científica. “Esta postura del navegante (teólogo) alemán arroja luz sobre el dinamismo sacramental. La gracia bautismal no se agota en la celebración, sino que se desarrolla en el quehacer cotidiano pos bautismal.”

De pronto, sus gratas lecciones se interrumpen por el silbato de nuestra barco. Una guía anuncia nuestra primera escala. Recordamos lo de Nicodemo: hay algo de Dios en este Delta y en este viaje. Queremos ver y aprender.

### **4. Primera parada: el muelle de la presentación: la necesidad del nombre y de la pertenencia**

Cada uno de los ‘convocados a sumergirse’ deberá ser presentado ante toda la barca por algún presentador, es decir, un re-presentante (padrino o madrina). Lo deberá hacer desde el muelle, pronunciando el nombre que los padres de sus

---

<sup>12</sup> Cf. Rahner, K, “Sobre el concepto de misterio en la teología católica”, *Escritos de Teología IV*, Madrid, Taurus, 1969, 79.

<sup>13</sup> Cf. Rahner, K, *Experiencia del Espíritu*, Madrid, Narcea, 1978, 40.

<sup>14</sup> Rahner, K, *Palabras al silencio. Oraciones cristianas*, Estela, Verbo Divino, 1981 (1938), 47.

<sup>15</sup> Cf. *Ibid*, 41.

ahijados le dieron. Dar nombre es otorgar identidad. Sólo que ahora los padres ponen en manos de Dios la nueva identidad y por lo tanto necesita ser re-nombrado. Como el hombre es un modo de ser y presentarse, aquí, en el sacramento de la nueva identidad trinitaria y de la nueva pertenencia eclesial, la presentación y el nombramiento adquieren relieves esenciales. Los motores de la barca se apagan y nos solicitan un respetuoso silencio para que todos podamos escuchar las presentaciones.

Una de las guías (catequistas), ante nuestros rostros dubitativos y escépticos, explica que el rito de presentación es muy fuerte en nuestra cultura actual. La presentación de los niños al comenzar su etapa escolar; la presentación de los jóvenes en las universidades y su egreso, signo de presentación en el mundo profesional; la presentación de los nuevos integrantes de un equipo deportivo; la presentación de un nuevo aspirante a una familia (novio/novia); la presentación de alguien solvente para un crédito o alquiler; la presentación de algún socio a un club social; en fin, todos los pasos importantes de la vida requieren de alguien que nos acompañe, que nos presente, que nos impulse al salto que siempre tememos dar solos. En este caso –continúa la guía–, es más que obvio porque los niños son muy pequeños y no se pueden presentar por sí mismos.

Un pasajero toma la palabra: “yo no soy un niño y también fui convocado para sumergirme. ¿Necesito un representante?”

La catequista le responde: “*Si no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos (Mt 18,4)*. Todos necesitan ser presentados (apadrinados); es parte de la dinámica de una nueva vida. Se trata de un nuevo estado que nos es regalado y en el que somos presentados; no lo podemos adquirir por nuestros propios medios ni solos. Además –continúa–, el Bautismo se recibe de Otro, por lo que es lógico que simbólicamente seamos presentados por otro/s. Estos presentadores no agotan su función aquí, obviamente. Como el Bautismo supone una vida nueva que comienza, esta iniciación (cristiana) es comparable a la iniciación de un oficio. El discípulo imita los gestos del maestro para aprenderlo. En este caso, el maestro es especial, porque no oculta ni guarda un secreto, ya que él mismo no siempre sabe lo que en realidad sabe. No es un maestro, sino un representante del Maestro; no es un educador, sino un portavoz del Espíritu de la verdad que nos enseña todo. Su misión, por lo tanto, es dar un testimonio. No se trata de transmitir un conjunto de ideas abstractas, sino un estilo de vida; ayudar al iniciado a desarrollar su propio sentido de responsabilidad, de respuesta al llamado divino.”<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Cordonnier, Guy, “La iniciación cristiana. Aspectos teológicos y pastorales”, en CEA, *Redescubrir el Bautismo*, Buenos Aires, 2000, 24.

La guía se siente cómoda en su discurso y prosigue: “Algunos de los capitanes de navío de este río Pastoral (párrocos), le dan mucha importancia a la presentación. Proponen una dinámica en el muelle de partida (catequesis pre-bautismal), insisten en este muelle con el clásico rito de los re-presentantes, en el muelle de inmersión presentan al sumergido-emergido con un rito nuevo: lo muestran a los convocados luego de ser sacado del agua y lo presentan como una persona nueva, un neo integrante de la familia Iglesia, un hijo de Dios en el Hijo. Cuando son niños, los alzan en alto. Ante ello, todos los presentes suelen aplaudir espontáneamente. Es un momento emotivo.

La sirena del barco vuelve a sonar. Es tiempo de continuar el viaje hacia el próximo muelle, mientras disfrutamos del magnífico y verdoso paisaje del Delta.

#### **4. El muelle de la marca o “sphragis”**

Navegamos unas horas y ahora, con rápidos movimientos, los marineros amarran nuestra barca en un nuevo muelle, pequeño. Presentimos que se tratará de una rápida parada. Dos inscripciones se destacan en los pilotes que sostienen el muelle:

*Fueren sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es prenda de nuestra herencia para la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria. (Ef, 1, 13-14). Es Dios quien nos conforta juntamente con ustedes en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu de nuestros corazones. (2Co 1, 21-22)*

Todos los convocados a ser sumergidos son marcados por el capitán del navío en la frente, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Luego padres (en caso de niños) y padrinos (en todos los casos), signan a los futuros bautizandos.

El capitán nos explica que el bautismo marca para siempre. San Pablo utiliza el término ‘*sphragis*’ para significar el paso de la esfera del pecado a la pertenencia a Cristo resucitado. Ya en la antigua alianza, Abrahám, el creyente, había recibido una marca, la circuncisión (Rm 4, 11-12), signo de la alianza inviolable e indeleble de Dios. Del mismo modo, el creyente es marcado en el bautismo con un signo de pertenencia a Dios, tal es la circuncisión de Cristo (Col 2, 11.12). Y puesto que la fidelidad de Dios es absoluta, (Rm 11, 1-36), la circuncisión de Cristo, más aún que la circuncisión de Abrahám, no podría borrarse<sup>17</sup>. Es

---

<sup>17</sup> Cf. Tillard, J.M., “Los sacramentos de la Iglesia”, en *Iniciación a la práctica de la teología, III*, Cristiandad, Madrid, 1985, 387 ss. (Coda, Piero, *ibid.* ant., 26).

una marca indeleble, imprime carácter en la persona<sup>18</sup>. El lenguaje paulino está tomado del comercio para que captemos fácilmente el mensaje: (i) garantizar la validez = mantener fiel, quien lleva la marca muestra a quien pertenece y quien lo protege; (ii) sello = certificado de garantía o de propiedad, signo de autoridad y posesión; (iii) arras = cantidad que se adelanta como prenda, el Espíritu es prenda del don futuro y definitivo, anticipo de un Reino que heredaremos.<sup>19</sup>

La marca que se realiza –según el capitán– se reforzará en los muelles sucesivos, es decir, con la unción del aceite en el pecho, con la nueva vida del agua y del Espíritu y con la unción perfumada en la frente. “Ya lo verán, no se preocupen”, nos dice a modo de consuelo. “Por ahora continuemos nuestro paseo”, sentenció el capitán mientras todos abordábamos la barca por la cubierta de estribor.

## 5. El muelle detractor del mal

El río se angosta. El aire es denso y húmedo. La frondosa arboleda cubre el cielo; la barca transita ahora por una especie de túnel. Gran cantidad de aves y otras especies manifiestan su preocupación por nuestra cercanía y emiten sus sonidos respectivos. Algunos pasajeros se maravillan; otros temen. El capitán anuncia nuestra inminente llegada al muelle de la unción que quita y protege de todo mal. Durante la parada podremos caminar por una senda, por donde una guía nos conducirá y aleccionará sobre los efectos de la unción.

La guía nos explica que muchas personas vienen a este Delta-Bautismo por intuir que quita o protege del mal, que Dios, mediante este paseo (celebración) efectivamente nos protege de todo oscurantismo tenebroso. Ella insiste en que más que un punto negativo de la cultura actual, es un valor, un valor que estuvo siempre reconocido por la liturgia bautismal y que es hora de refloatarlo.

Mientras desembarcamos y recorremos el camino que penetra en la densa vegetación isleña, la guía nos comenta que actualmente no hay miedo al castigo eterno: “La mayoría de los cristianos posee la convicción de que la muerte de algún pequeño no lleva castigo alguno para el niño, a pesar de la anatematización de Trento al respecto<sup>20</sup>. Más bien lo conciben como un “angelito” que Dios sabrá

---

<sup>18</sup> Cf. *CEC*, 1280.

<sup>19</sup> Cf. Schökel, Luis Alonso, *Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento, Mensajero-Verbo Divino*, Navarra, 1998 (1° ed 1996), 450; 487.

<sup>20</sup> “Quienquiera niegue que los niños recién nacidos del seno de sus madres no han de ser bautizados aun cuando procedan de padres bautizados, o dice que, efectiva-

## *Bautismo. Una apreciación teológico pastoral*

tener en su gloria y que ahora la familia tendrá como protector. Esta postura no conoce distinción de clases sociales.<sup>21</sup> La visión de Agustín y el magisterio consiguiente<sup>22</sup>, al menos en la creencia popular, parece no tener vigencia.”

Ante nuestra cara de asombro, la guía se ve forzada a ampliar: “Claro que el desarrollo de la teología de la gracia ha permitido distinguir que el pecado original es ‘contraído’ y ‘no cometido’, es un estado, no un acto<sup>23</sup>, algo que puede conectar el sentimiento popular con la doctrina del pecado original. Los cristianos sienten la necesidad de la protección de y purificación por Dios, y lo buscan en el Bautismo; pero no creen en la condenación de niños no bautizados. ¿Entonces?, se preguntarán ustedes. Pues el sentido de la fe vuelve a ser sabio. Moralmente no puede haber castigo para alguien que ni siquiera pudo ejercer su libertad. Pero tampoco puede haber una vida divina sin la intervención de Dios. Además, todos tenemos experiencia de la debilidad de la naturaleza humana y de la necesidad de una intervención de la gracia divina que la reconstituya. Pues estos caminos se entrecruzan en el Bautismo.”

Mientras finalizamos nuestra caminata isleña, un guía, al parecer marido de la guía relatora, nos ilustra: “La unción en el pecho de los bautizados protege del mal profundo de una vez y para siempre. El fondo del corazón será siempre de Dios, ningún mal podrá conquistarlo y llegar hasta allí. La persona bautizada siempre podrá volver –en caso de huida– a la hospitalidad de lo más íntimo de su ser, donde se encontrará con su creador y redentor. Esta unción protege al bautizado de los males que encontrará en su camino cristiano, un camino social y comunitario, donde habrá detractores y sufrimientos, aunque con la esperanza de que el sufrimiento se transforme en gozo (cf Jn 16, 20)”.

---

mente, son bautizados para remisión de los pecados, pero que de Adán nada traen del pecado original que haya de expiarse por el lavatorio de la regeneración para conseguir la vida eterna, de donde consecuentemente se sigue que en ellos la fórmula del bautismo para la remisión de los pecados, ha de entenderse no verdadera, sino falsa, sea anatema.” (DS, 1514)

<sup>21</sup> La he encontrado tanto en personas humildes (Nstra Sra de Fátima, Dique Luján –Islas del Delta del Paraná-) como en personas de clases sociales más elevadas (Nstra Señora de la Guardia, Florida –barrio situado a las afueras inmediatas de Bs. As.-)

<sup>22</sup> II Concilio de Orange en el año 529 (cf DS 371-372); Concilio de Trento en el 1546: Decreto sobre el pecado original (cf DS 1510-1516); CEC 396-409.

<sup>23</sup> Cf. CEC 404.

A bordo nuevamente soltamos amarras. Volvemos a navegar. Se acerca el mediodía. El reflejo del sol en el agua es intenso; el clima agradable.

### 5. El muelle de la inmersión renovadora

Ni bien desembarcamos en este muelle percibimos que se trata de algo importante. Su construcción está cuidadosamente estudiada; sus maderas trabajadas para la eternidad. En uno de los pilotes podemos leer:

*¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él (co-sepultados) en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva. (Rm 6, 3-4)*

Aparece un científico que explica, ante nuestra interrogante mirada. “El verbo *baptizein* significa sumergir, pero para bañarse, lo que implica emerger, es decir, es inmersión y salida del agua. Por eso, el Bautismo no se refiere sólo a un momento de la vida de Jesús y de los cristianos, sino a todo un estilo; a una dinámica que abarca la totalidad del camino de ambos. Toda la vida de Jesús está marcada por una especie de ‘ritmo’ de sumergirse y emerger. Jesús se sumerge en el Bautismo de Juan como acto de solidaridad del Justo con los pecadores, pero emerge proclamado como Hijo por el Padre y el Espíritu Santo (cf Mc 1,9-11). Jesús se sumerge en la vida de su pueblo; en sus enfermedades, en sus ataduras y en sus pecados. Pero el Padre lo hace emerger triunfante con el poder del Reino expresado en las curaciones, exorcismos y enseñanzas. Sin embargo, Jesús terminará de sumergirse solo en su muerte en la cruz. Es a ella a la que llama su ‘otro bautismo’ (Mc 10, 38; Lc 12, 50). Allí desciende hasta lo más hondo de la condición humana y pecadora como acto de solidaridad del Inocente con los culpables. Pero el Padre lo hace emerger por la resurrección en la fuerza del Espíritu. El bautismo cristiano es, precisamente, la participación en este doble movimiento de la vida de Jesús; es la puerta al convivir con Cristo y participar de su ‘suerte’. Para expresar el realismo de su afirmación, Pablo (cf Rm 6) inventa una serie de palabras: con-crucificados, con-muertos, con-sepultados, con-resucitados. El bautismo es, desde este punto de vista, el don de vivir la propia vida insertados en la de Jesús. La existencia cristiana se entiende, entonces, como un sumergirse –siempre más profundo y radical– en la muerte y resurrección.”<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Cf. González, Marcelo, “El bautismo cristiano en perspectiva ecuménica. Subsidio para los animadores diocesanos”, *Que todos sean uno. Revista de Ecumensimo* 1, (1997), 2-8.

## *Bautismo. Una apreciación teológico pastoral*

Ya comienzan a sumergir a los primeros convocados y no podemos leer más inscripciones. Este muelle posee muchos pilotes y todos tienen más de una inscripción. Luego de quedarnos absortos ante el rito de inmersión y salida en un agua que misteriosamente era cristalina, pura y dinámica, aplaudimos a las personas renovadas, a sus padres (en el caso de niños) y a sus padrinos. Con cantos abordamos nuevamente nuestra embarcación.

### **6. El muelle de la nueva identidad de vida**

Al descender de la barca nos encontramos con una inscripción conocida y alcanzamos a leer una nueva. Había otras frases que revestían los pilotes, pero debido al apuro del capitán para esta parada no podemos leerlas. Estas son las notas de las bases:

*Es Dios quien nos conforta juntamente con ustedes en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu de nuestros corazones. (2Co 1, 21-22). Los que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. (Gal 3,27).*

La crismación ahora ya no es sobre el pecho, sino sobre la cabeza. Nos recuerdan que uno de los constructores de muelles y los que dragaron algunos canales del Delta (Padres de la Iglesia), señaló que se realiza sobre la cabeza porque es la sede de los sentidos, según Salomón.<sup>25</sup> Más allá de la anécdota, nos ilustran que la efusión del santo óleo sobre la cabeza tenía valor de consagración en los ritos para la consagración del gran sacerdote y para la consagración de los reyes en el Antiguo Testamento. El profeta también recibió la unción: así Elías recibió la orden de ungir a Eliseo. El Mesías se anuncia como el ungido con un aceite de júbilo (Sal 45,8). San Pablo relaciona la unción bautismal con un sello que nos distingue del resto (2Co 6, 21-22). Los ungidos con el santo crisma participan de los ministerios de aquel que los bautiza, Cristo. Son *sacerdotes*: alaban a Dios; son *profetas*: escuchan y anuncian la Palabra de Dios; y son *reyes*: tienen el poder del Reino de Dios, donde el más grande es quien más sirve. El servicio es el mayor honor en el Reino, Con la unción de Cristo en su frente, el cristiano emana, con su servicio, el perfume de Cristo servidor por todo el mundo.

En este muelle se ilustra y celebra la nueva identidad de los bautizados. Por eso, también aquí se los viste con una túnica blanca, símbolo del color de la

---

<sup>25</sup> Cf. San Ambrósio, *De Sacramentis et de Mysteriis*, Apostolado Mariano, Serie Los Santos Padres n° 33, Sevilla, 1991.

Resurrección, pues a los que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. (Gal 3,27)

## 7. La llegada: el puerto del Reino. Los enviados

Llegamos al destino final. No hay un muelle de madera, sino una plataforma de concreto inmensa, repleta de gente, movimiento y colorido. En este puerto, un cartel grabado sobre los pilares de cemento señala:

*Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”.* (Mt 28, 16-20)

*Un exegeta<sup>26</sup> nos enseña: “En la conclusión de su evangelio, Mateo compone una escena magistral. Condensa en pocos versículos su visión sobre el misterio de Cristo (cristología) y sobre el misterio de la Iglesia (eclesiología). Los discípulos de Jesús van a Galilea, como volviendo al comienzo y abandonando Jerusalén, adonde Jesús fue solamente a morir. Galilea es el lugar de un nuevo comienzo, de una nueva comunidad, de una nueva vida”. Mientras habla, diviso un cartel del puerto cuya inscripción es ¡Galilea!..*

El especialista continúa: “Jesús sube a un monte, en ascensión simbólica, como cuando lanzó su bienaventurado manifiesto (Mt 5-7) o como cuando se transfiguró (Mt 17). El monte es el lugar de la antigua y la nueva Revelación, y de la antigua y nueva enseñanza. Todo lo que Jesús les enseñó ahora debe propagarse por el universo entero”. En eso noto que la plataforma se encuentra muy elevada con respecto a las islas y observo gente repartiendo Evangelios...

El experto prosigue: “Los once de aquel momento representan a toda la Iglesia. Ven al resucitado y han de ser sus testigos. Al verlo se postraron, reconociéndole autoridad suprema. Ahora ellos recibirán la misma autoridad de Jesús

---

<sup>26</sup> Cf. (1) Schökel, Luis Alonso, *Biblia del Peregrino, Nuevo Testamento, Edición de Estudio*, T. III, Mensajero y Verbo Divino, España, 1998, p.102; y (2) Viviano, Benedict, OP, “The Gospoel according to Matthew”, en Brown-Fitzmyer-Murphy, *The New Jerome Biblical Commentary*, Prentice-Hall, Inc, USA, 1990, 674; y (3) Söding, Gerardo, *Apuntes de Clase: Evangelios Sinópticos*, San Isidro, 2003.



## *Bautismo. Una apreciación teológico pastoral*

para propagar su Reino". Con leve giro de cabeza puedo divisar en tierra celebraciones eucarísticas y largas filas para reconciliación; en el agua veo numerosas barcas partiendo hacia ultramar...

*Nuestro amigo continúa: "Jesús toma la palabra afirmando plena autoridad recibida de Dios, de su Padre (mirada retrospectiva: Jesús ha recibido poder celestial y terrenal) y en virtud de aquella autoridad envía a sus discípulos a una misión universal (mirada presente: los envió). La Iglesia de Jesús tiene ahora el poder de propagar el Reino (cf Mt 16, 18-20). Su misión ya no se limita a los judíos, como en la primera misión (cf. Mt 10,6 y 15,24). Ahora debe ir hasta todos los confines de la tierra. Su autoridad tampoco se limita a realizar prodigios de presencia del Reino (cf Mt 10), sino que la misión se amplía a bautizar en nombre de la Trinidad, es decir, a hacer que las todas las personas participen de la vida del amor divino, y a enseñar a guardar todo lo que Jesús mandó. Nada deben guardar. La enseñanza entonces continúa siempre en el camino de la vida, enseñando los senderos del Señor." Nos miramos absortos, temerosos...*

El exegeta capta nuestro sentimiento y remata: "No teman. La misión es exigente, pues requiere un compromiso de por vida, darlo todo, enseñar todo, y hacia todos... Pero el Emmanuel, el Dios con nosotros (Mt 1, 23), nos asegura su presencia diaria y eterna. En este nuevo tiempo de la Iglesia de Jesús, se vive y actúa con la certeza de que Jesús, aunque se vaya, se queda con nosotros (mirada futura)."

Un compañero concluye: "Es decir, que los bautizados, al compartir la misma dignidad de Cristo por el bautismo, compartimos su misma misión, la de proclamar el la buena noticia del Reino de los Cielos a todo el mundo, y para ello compartimos su mismo poder, el donado por el Padre, el poder del Espíritu Santo." El exegeta sonríe y asiente, y antes de retirarse a sus tareas acota:

*"Los convocados y atraídos por el misterio de Dios, luego de renacer a una nueva vida por medio del agua y del Espíritu, son ahora enviados en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para decir y hacer, para enseñar y experimentar, en el Espíritu, la Buena Noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios. El movimiento centrífugo del llamado bautismal del renacer plenamente en el Misterio Pascual de Cristo, es ahora un movimiento centrípeto de envío misionero, de participación activa de la vida trinitaria.<sup>27</sup> Este movimiento no es más que una confirmación de la inmersión-emersión, de la entrada-salida del agua bautismal."*

<sup>27</sup> Cf. González, Marcelo, "El bautismo cristiano en perspectiva ecuménica. Subsidio para los animadores diocesanos", *Que todos sean uno. Revista de Ecumenismo* 1, (1997), 2-8.

Otro compañero, con voz adusta, señala no saber nada de deltas ni de ríos o mares, pues es un claro hombre de tierra. Una desordenada confusión y discusión se desata entre nosotros. Algunos sostienen que el delta es una combinación de agua y tierra... pero no logran explicarse. Las voces se elevan, hasta que la científica del misterio, con su suave claridad, nos ilustra:

“¿Recuerdan cuando les expliqué que la experiencia trascendental de Rahner arroja luz sobre el dinamismo sacramental? Pues bien, la gracia bautismal no se agota en la celebración, sino que se desarrolla en el quehacer cotidiano pos bautismal. No nos referimos exclusivamente a las actividades específicas de la Iglesia, a lo intra-ecclesial; sino más bien a las actividades del cristiano en el mundo, a lo extra-ecclesial. ‘Como tú me has enviado al mundo, yo también los envío al mundo’ (Jn 17, 18), rezaba Jesús al Padre antes de su Pasión. Los cristianos van desarrollando su identidad en aquella actividad mundana a la par que van agrandando el Reino de Dios. Con su presencia activa, por la gracia, van tejiendo lo pagano con lo sagrado, extienden la presencia de Cristo a los rincones del universo. No hace falta ser una persona náutica. Cada uno en su ambiente está llamado a llevar este Reino. Más allá de “hacia dónde”, se requiere aprender el “cómo”, para lo cual siempre conviene un guía. Así como la celebración del bautismo no puede (ni debe) realizarse individualmente, tampoco la enseñanza a vivir en el misterio de Dios. Es necesario un acompañamiento, y por sobre todo alguien que nos inicie en el camino.”

El capitán que comandó nuestra nave, se acercó para hacernos una propuesta: “Yo entiendo que los científicos se conforman con que cada uno anuncie el Reino en su ambiente. Pero yo, para realizar estos viajes por el Delta-Bautismo, necesito ayuda. Para mí, una forma concreta de participar en la misión que nos encomendó el Señor es preparar estas travesías por el Bautismo, considerado el sacramento de la fe (cf. Mc 16,16) y que junto con la Confirmación y la Eucaristía constituyen el fundamento de toda vida cristiana (CEC, 1212). El Ritual<sup>28</sup> mismo señala que es muy importante que, ya sea en la preparación para el Bautismo como también en su celebración, catequistas y otros laicos cooperen con los sacerdotes y diáconos.”

Está claro que el capitán quiere conseguir tripulantes para sus viajes, pero ¿cómo decantará esta travesía por el Dique-Bautismo en cada uno de los que em-

---

<sup>28</sup> “Ritual de Bautismo de Niños”, nota preliminar nº 7, en *Ritual Romano de Sacramentos*, CEA, 1999, 20.

prendemos este viaje? Nadie pronuncia ninguna palabra más. Cada uno de nosotros emprende el regreso a sus hogares en un absoluto silencio que la noche, que ya ha llegado, acompaña y ahonda.

## **8. Memorias de viaje**

Mucha gente concurre a bautizar a sus hijos; muchos aceptan ser padrinos y madrinas; muchos concurren a la celebración de bautismos. La mayoría no lo hace con otras celebraciones litúrgicas. No se sienten obligados a hacerlo, sino que celebran el Bautismo libremente, atraídos por el misterio de Dios que quiere nombrarlos en su comunidad, que quiere regalarles una nueva vida pascual, con una dignísima identidad divina.

Vimos que las causas para que toda esta gente celebre el Bautismo pueden ser interpretadas positivamente, y que aún cuando no sean del todo puras ni concurren con una conciencia plena sobre el significado del sacramento, esto no es óbice para no valorar el hecho de semejante concurrencia o el sentido de atracción por el misterio divino. Una pastoral de bautismo debería partir de aquí.

La preparación para el bautismo y su celebración, sobre todo la de niños, es un tesoro en vasijas de barro. En muchas de nuestras parroquias las vasijas no son cuidadas como su contenido lo merece. Esto oscurece la luz del Bautismo, entristece la liturgia, limita el encuentro con Cristo, no logra generar una verdadera comunidad de oración y misión, habitada por el Espíritu de Dios. La falta de preparación, o una reunión pre-bautismal simplista y rutinaria<sup>29</sup>, o una celebración que desmerezca el sentido de la fe de los fieles<sup>30</sup>, no está a la altura de las circunstancias del único sacramento totalmente enraizado en nuestra cultura (inculturado). Sin duda es el sacramento más popular, ¿es el más trabajado?

Por el contrario, una buena preparación, aunque mínima, produce el efecto contrario<sup>31</sup>. Claro que casi todos vienen con dudas. La preparación y animada

---

<sup>29</sup> Charla explicativa expositiva sobre el Bautismo, o sobre los sacramentos, o sobre simbología bautismal, o sobre la responsabilidad moral de padres y padrinos.

<sup>30</sup> Ejecutando rutinariamente o eliminando por cuestiones de practicidad (y comodidad) los ritos propuestos por el Ritual sobre la presentación, la marca, la protección del mal, la exultación de la nueva identidad cristiana, o el envío.

<sup>31</sup> Algunas parroquias realizan, en los encuentros pre-bautismales, dinámicas de presentación familiar, o bien encuentros con una breve reflexión y posterior dinámica sobre algunos de los aspectos del bautismo: generalmente sobre la filiación

celebración<sup>32</sup> no dará respuestas claras y distintas, pero sí facilitará un verdadero encuentro con el Resucitado. La puerta quizás cerrada o entreabierta se puede abrir, como se hace al iniciar la procesión bautismal. La inmersión en el misterio del Hijo de Dios, la habitación de su Espíritu, la entrada en su Iglesia está llamada a movilizar los corazones, sede de los sentimientos y pensamientos. Pero para que no se cierre con cualquier corriente de aire (doctrina o creencia), necesita ser sostenida y resignificada por “la comunidad”, necesita una participación activa en la preparación, en la celebración y en el acompañamiento posterior al Bautismo. La pequeña luz –preendida del Cirio Pascual– que se entrega como ilustración de lo acontecido al final del Bautismo está llamada a convertirse en un gran fuego del Espíritu. Urge el aporte de cada ‘llama personal’ que avive el gran ‘fuego eclesial’. Es preciso el compromiso de miembros activos de las comunidades en este sacramento.

*Santo Espíritu Paráclito,  
dulce huésped del alma de los bautizados,  
suave alivio de los convocados,  
consolador de los elegidos,  
enséñanos a habitar en Dios Trino.  
Muéstranos la senda del Hijo hacia la casa del Padre.*

---

divina o sobre la habitación pneumática. Otras parroquias realizan un encuentro de oración, de estructura litúrgica (recepción, Palabra de Dios, alguna reflexión compartida, letanías, Padrenuestro y canto final de despedida). En estos casos, los asistentes agradecen y se disponen de una buena manera a la celebración del Bautismo.

<sup>32</sup> También requiere de una preparación previa y de la participación de ministros (laicos) que colaboren en el desarrollo celebrativo.